

# EL MUNDO DE LAS DAMAS

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES Á LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA

Año I

DICIEMBRE de 1887

Núm. 12

## SUMARIO

TEXTO.—*Ecos del mundo elegante*, por Josefa Pujol de Collado.—*Explicación de grabados*, por Lavinia.—*Un cuento madrileño*, por Rufino Blanco y Sánchez.—*La vida es el amor* (poesía), por Pedro de Carpi.—*Rimas* (poesía), por Ramón García.—*En el álbum de la bella señorita D.<sup>a</sup> Anita Quintana* (poesía), por José Barbany.—*Sonrisas y llantos* (poesía), por José M.<sup>a</sup> García Martínez.

GRABADOS.—1. Modelos alemanes.—2. Sombreros de invierno.—3. Gabinete para niños.—4. Modelo para dormitorio.—5. Saquito para labor.—6. Sombreros vieneses.—7. Escarcela en forma de naranja.—8. Traje para paseo.—9. Saco para guardar labores.—10. Detalle del saco para labores.—11. Bolsa para guardar periódicos.—12. Abrigos de peluche.—13. Bolsa zulu.—14. Otro modelo para dormitorio.—15. Vestido para casa (modelo infantil).—16. Dibujos.—17. Diferentes modelos de punto para labores.—18. Escarcela según el gusto predominante en el siglo XIII.—19. Regalos de boda.—20. Variedad en modelos de punto de aguja.—21. Abrigos y manteletas.

## ECOS DEL MUNDO ELEGANTE

Nunca como ahora se ha ofrecido la moda universal más rica en variedad de elegantes modelos. Todos los países nos envían verdaderas maravillas del buen gusto, y es preciso hacer un esfuerzo, temerosos de dar á las revistas de modas carácter interminable, si queremos abarcarlo todo, no omitiendo detalle alguno de importancia.

Berlín reclama con justicia el primer puesto con sus grandes sombreros de fieltro, cuyas hechuras se ajustan al gusto de antiguas épocas, si bien no desmintiendo el suave influjo del arte contemporáneo. Además, las telas de seda con flores grandes á dos tonos son allí la última palabra de la moda, secundadas, en concepto de adorno, por anchas cintas, que se usan con verdadera profusión, hasta el extremo de que lo consideremos excesivo. Tanto se prodigan en Berlín las cintas, lo mismo en los vestidos que en los sombreros, que parece existe el propósito de hacer extensivo su uso aun á los países que más refractarios se muestran á semejante innovación. Sin embargo, nos parece que esta manifestación nueva de la moda caerá pronto en el olvido á consecuencia del mismo abuso que se hace de ella.

El severo Londres, por su parte, dedica á las piedras preciosas marcada preferencia, y las más elegantes damas lucen en los trajes y en la cabeza verdaderas fortunas; contrastando ese espléndido derroche con la simplicidad de las hechuras adoptadas en los vestidos, pues donde actualmente hay que buscar la expresión más perfecta de la sencillez de la moda es entre las damas inglesas. Las faldas que en Londres se usan no pueden ser más sencillas. Nada de volantes ni de adornos de pasamanería: son lisas hasta la exageración, ostentando únicamente grandes cogidos, para los cuales se necesita verdadero arte si no se quiere que el conjunto resulte pesado y feo.

Donde la variedad de abrigos es más notable, y á todas luces suntuosa, es en Viena, tomando casi todos ellos la forma de largas caídas por delante, y muy cortos hacia atrás. Las caídas delanteras pueden hacerse con paños cuadrados,

descendiendo más abajo de la rodilla, y, si se quiere, terminando en punta, y por remate borlas de pasamanería. Los forros de raso, oro viejo, son los más elegantes; las mangas deben ser anchas y algún tanto cortas, á fin de que permitan ver en principio la manga del vestido; y, respecto á los adornos, se usa por igual la pasa-

bastante altos, y algunos suelen hacerse con la tela que sirve de adorno á los vestidos, en cuyo caso sirve el cuerpo interior del mismo vestido. Cuando no es así, cubren el busto riquísimos encajes, produciendo encantador efecto.

Y respecto á las modas españolas que mayor circulación tienen entre nosotros, merecen la



1.—MODELOS ALEMANES

manería y la piel, siendo en ambos casos de indiscutible riqueza.

París, en sombreros y corpiños, presenta variedad infinita; pero, entre los primeros, predomina la capota diminuta en forma puntiaguda, bien sea de *peluche* ó de seda labrada: en ambos casos resultan encantadores y originales por extremo. Los corpiños, cuyo uso va generalizándose en la capital de la república, son

preferencia las combinaciones de lana y seda con bordados de cristal para elegantes trajes de paseo. Hubo un tiempo en que la lana era rechazada por las personas ricas, considerándola demasiado sencilla para los trajes de pretensión; pero en nuestros días se confeccionan con ella vestidos de tan buen gusto que sirven admirablemente para todos los actos sociales, puesto que la riqueza mayor ó menor consiste exclu-



sivamente en los adornos. La gasa y la tela brochada, el terciopelo y la faya á grandes listas, se presentan á deliciosas combinaciones para trajes destinados á salón y teatro. En abrigos, predominan aquí los cortos en concepto de novedad, pero no quedan olvidados los largos cubriendo todo el vestido, porque en ellos la comodidad corre parejas con las exigencias más rigurosas del invierno. Creyóse en un principio que en España imperaría en absoluto el sombrero de fieltro; pero bien se puede asegurar hoy que no es así al ver la general aceptación que alcanzan los de terciopelo. Como adorno de los mismos, sólo se admiten las cintas de *moire*. Pájaros y plumas descienden rápidamente de las alturas privilegiadas de la moda: el adorno pre-

GRABADO NÚM. 2.—*Sombreros de invierno*.—Algunos de ellos afectan muy exagerada forma, especialmente el apuntado, de la parte superior, que es todo de piel con grandes lazos de cinta *moire*. El que le acompaña es una lindísima capota de gusto parisiense, forma pequeña y muy recogida, de terciopelo color de café oscuro, y blancas las cintas y bridas. La capota de forma calesa, con gallardo pompón de plumas, es graciosa en extremo, y sirve de encantador dosel á los rostros femeninos. Su compañera, con grandes plumas inclinadas hacia la frente, lazos de cinta y un rizado de terciopelo en vez de ala, también es muy elegante, y sobre todo ajustada por completo al gusto del día. La gorrita marinero que reproduce nuestro grabado

queño colocado en la parte inferior del grabado, y el dibujo grande reproduce uno de los ángulos con perfecta exactitud; pero, al contrario del modelo anterior, y para atestiguar una vez más la infinita variedad que caracteriza á la moda, el dibujo del presente saquito es ligero, elegante y sencillo, apartándose por completo del gusto pesado y de la demasiada complicación.

GRABADO NÚM. 6.—*Sombreros vieneses*.—Viena nos envía el postrer eco de la presente crónica de modas con dos elegantísimas formas de sombrero, propias para jovencitas. El uno es de terciopelo, hechura de hombre, con las alas ligeramente retorcidas en ambos lados y soberbio penacho de plumas blancas, al que sirven de base tres lazadas de cinta *crème*. El otro, de alas muy anchas, se levanta graciosamente hacia la nuca; y cinta y plumas, colocadas con perfecta esplendidez, cubren por entero la copa, que es bastante alta, como la de todos los sombreros de fieltro que usan las damas en la corte del emperador austriaco. Allí la moda invernal reviste caprichosísimos caracteres, y más de una vez acudiremos, en lo sucesivo, á sus modelos, para reproducir las maravillas más aceptables del buen gusto moderno, tan vario y encantador en sus manifestaciones.

GRABADO NÚM. 7.—*Escarcela en forma de naranja*.—Es de terciopelo color marrón. Se abre por la mitad, siendo montada con alambres muy delgados, al objeto de no hacerla pesada, y tiene por dentro forro de raso. En un extremo de la cinta que sirve para colgarla en la cintura, lleva un relicario, siendo las tapas del mismo lisas, como indica el grabado, ó, si se quiere, ostentando bordados que reproduzcan objetos sagrados, procurando siempre darle al conjunto el artístico aspecto que caracteriza á las labores femeninas modernas.

GRABADO NÚM. 8.—*Traje para paseo*.—Modelo vienés.—A primera vista se echa de ver que es de una originalidad sorprendente. Sobrio en adornos, puesto que ninguno ostenta, lleva falda lisa, de faya negra debajo, y lo que pudiéramos llamar abrigo es de lana dulce color ceniza claro, drapeado con muchísima gracia alrededor de la falda, y formando por medio de los cogidos un abrigo corto, cuya monotonía, si alguna tiene, se interrumpe en el pecho por medio de un *fichú* de terciopelo, extremadamente liso. La capota es también de muy buen gusto y riquísimamente adornada como si quisiera gallardamente indemnizar de la sencillez casi excesiva que predomina en el vestido.

GRABADO NÚM. 9.—*Saco para guardar labores*.—Su parte inferior es de raso, embellecida con bordados de aplicación y relieve. Se arma con cartones bastante duros, y la parte superior es de seda lisa y flexible al objeto de que se pueda plegar á capricho mediante el juego de cordones que le cierra, y le remata artística cinta.

GRABADO NÚM. 10.—*Detalle del saco para labores*.—No tiene más objeto este grabado que ampliar la comprensión de la parte inferior del saco para labores y dar idea aproximada del dibujo á que debe sujetarse, según el modelo que tenemos á la vista.

GRABADO NÚM. 11.—*Bolsa para guardar periódicos*.—Es de seda azul con bordados *crème*. Penden á ambos lados borlas de torzal y gruesos cordones, colocándose dichos cordones de modo que, tirando simultáneamente por ambos lados, se cierre con facilidad esa elegante bolsa, que lo mismo sirve para guardar periódicos como para ovillos, labores y tijeras. Las ancianas damas inglesas suelen tener siempre al lado de su sillón, ó colgado de un brazo del mismo, este género de bolsas, cómodas por extremo, y que acreditan más de una vez la cariñosa atención y la risueña habilidad de la hija ó nieta predilecta.

GRABADO NÚM. 12.—*Abrigos de pelouche*.—Según es de frío el clima, así deben elegirse los abrigos, sin embargo de que en España no se tiene en cuenta esta circunstancia, y, con todo y ser un país templadísimo, vemos á veces abrigos que parecen para exclusivo uso de los países del



2.—SOMBREROS DE INVIERNO

ferido son los lazos de cinta colocados con arte, lo mismo en los sombreros redondos que en las capotas, y por ellos demuestran marcada preferencia nuestras aristocráticas y bellas damas.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO

## EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

GRABADO NÚM. 1.—*Modelos alemanes*.—Reproduce nuestro figurín un *paletot* para niña de siete años, sumamente sencillo y de mucho abrigo, abotonado por delante, toda su extensión, y con ligeros adornos en la manera. El figurín del centro copia un traje para recibir, de lana rayada, con grandes solapas y abierto en forma de corazón. Respecto al tercer modelo, es un *paletot* corto, de lana fuerte y labrada, con adornos de astracán: la falda es igualmente de lana, á grandes rayas.

es un originalísimo capricho de las damas inglesas, y sólo puede adoptarse cuando el resto del traje guarde armonía con ella. No sucede lo propio á la capota que resta, pues por su distinguida forma puede servir de remate á cualquier traje de visita, por suntuoso que sea.

GRABADO NÚM. 3.—*Gabinete para niños*.—Perseverantes en nuestro propósito, ofrecemos un grabado que representa un gabinete para niños, según la moda inglesa. En él caben, además de muebles cómodos y ligeros, diversidad de juguetes y caprichos: en una palabra, cuanto es higiénico y agradable; pudiendo servir á los niños de distracción y recreo.

GRABADO NÚM. 4.—*Modelo para dormitorio*.—Las paredes se hallan cubiertas de papel floreado en tonos claros, guardando armonía con la tela de los muebles y las colgaduras. Según el espíritu de comodidad é higiene que predomina siempre en la moda inglesa, el dormitorio es amplio y despejado y la cama sin colgadura, con objeto de facilitar la libre circulación del aire, tan indispensable á la vida.

GRABADO NÚM. 5.—*Saquito para labor*.—Su forma es circular, como indica el dibujo más pe-



norte. Teniendo, pues, en cuenta esta tendencia de nuestras damas, reproducimos dos abrigos muy ricos y confortables. Ambos son de *pelouche*, corto por detrás y grandes caídas en los delanteros el primero, y adornado todo con pieles de gran precio, que le dan suntuoso aspecto. El segundo es muy corto: apenas pasa del talle; y tiene por adorno grandes cordones de pasamanería. Las faldas son muy lisas, según conviene para acompañar á esta clase de abrigos; y los sombreros, de terciopelo con plumas el uno, y sólo lazos de cinta el otro.

GRABADO NÚM. 13.—*Bolsa zulú*.—Es una original confección, inspirada realmente en el carácter que reviste el gusto de aquellos africanos. Pueden hacerse de raso ó de cretona, á condición de ir siempre bordadas en plata.

GRABADO NÚM. 14.—*Otro modelo para dormitorio*.—Atendiendo á que la variedad de gusto es infinita, juzgamos á propósito ofrecer á nues-

género en las mangas. Una banda, colocada con gracia un poco más abajo de la cintura, cae en grandes lazadas sobre la falda en su parte posterior; y una gorrita de *pelouche* color nutria, con tres plumas y un broche de acero, completa el traje infantil que acabamos de describir, inspirado en la moda inglesa más reciente.

GRABADO NÚM. 16.—*Dibujos*.—Ofrecemos en el presente grabado el detalle, puesto en claro, de la clase de dibujo que sirve de adorno á la bolsa descrita en el núm. 11, repitiendo, no obstante, como lo hacemos siempre que de objetos de capricho se trata, que caben en la ejecución de los mismos infinitas variaciones.

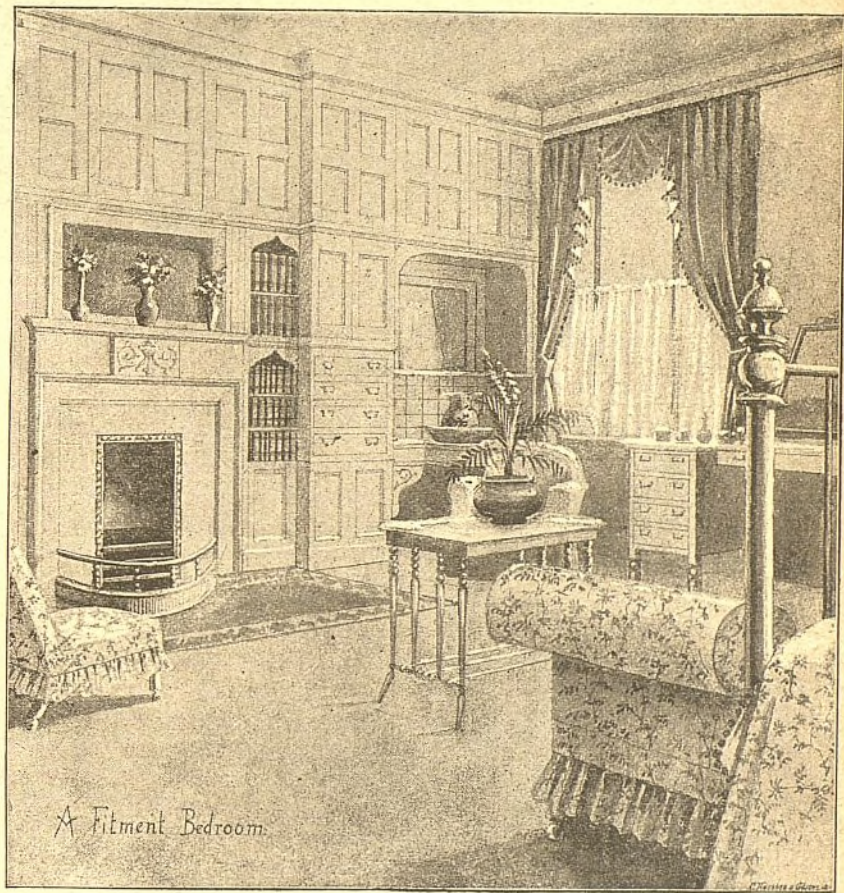
GRABADO NÚM. 17.—*Diferentes modelos de punto para labores*.—Todos, sin excepción, obedecen al estilo antiguo. Hay, entre ellos, el punto veneciano y el punto Alençon, aplicables actualmente á todas las fantasías de la época moderna. Pueden ejecutarse indistintamente con seda,

esta suerte colocada, parece que sólo por arte de encantamiento ha podido atravesar la masa del pelo sin romperlo por completo. No ha mucho se regalaron á una aristocrática novia inglesa los ricos objetos que figuran en el grabado, y parecidos á los mismos los usan profusamente las rubias hijas de la nebulosa Albión, con la sola diferencia de que las solteras los adornan con perlas, y las damas casadas con brillantes.

GRABADO NÚM. 20.—*Variedad en modelos de punto de aguja*.—Nuestra sección de labores, bastante extensa en este número, sería incompleta si no le sirviera de remate la colección de puntos reproducidos en este grabado, todos aplicables á las labores femeninas que hoy gozan de más favor. El buen gusto de nuestras lectoras y su perfecto acierto hará que, sacando de las varias explicaciones consignadas en este número infinitas combinaciones, obtengan debido relieve el arte y la inteligencia femenina, que, aplicados



3.—GABINETE PARA NIÑOS



4.—MODELO PARA DORMITORIO

tras adorables lectoras un segundo modelo de cuarto para dormir, mucho más sencillo y parco en adornos que el anterior. No olviden las abonadas á LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA que en las dependencias todas de la casa, y especialmente en los dormitorios, siempre la comodidad debe anteponerse á todos los caprichos y refinamientos de la moda.

GRABADO NÚM. 15.—*Vestido para casa (modelo infantil)*.—La tela escocesa, en tejido bastante fuerte para que sirva de mucho abrigo, figura principalmente en el presente figurín, puesto que la falda inferior es á cuadros y plegada, reproduciéndose en el delantero del cuerpo. La túnica desciende por delante, á lo largo del vestido, en forma de delantal, figurando unos *paniers* muy cortos á los lados, y muchos pliegues hacia atrás para indicar el *pouf*. El cuerpo tiene la haldeta algún tanto larga, acabando en punta; la manga estrecha con cartera de terciopelo, adornándola severamente una hebilla de acero.

El traje del niño es de género rayado, con falda lisa y plegados pequeños. La chaquetilla, que se abre sobre un chaleco de piqué blanco, tiene solapas de terciopelo, y carteras del mismo

torzal, lana y algodón, debiendo ser siempre muy fuerte la tela que les sirva de base.

GRABADO NÚM. 18.—*Escarcela según el gusto predominante en el siglo XIII*.—Como están muy en boga, lo mismo en muebles que en otros objetos de adorno y aun de vestir, los dibujos y el gusto antiguo, reproducimos el modelo de una escarcela que se remonta al siglo XIII, y que en aquella época hacía furor en la vecina Francia. Es por demás sencilla, pero tiene, lo que hoy es más estimable, carácter de época.

GRABADO NÚM. 19.—*Regalos de boda*.—Reproduce con tal exactitud los regalos de boda que hoy están más de moda en Inglaterra, que hemos cedido á la tentación de publicarlo, seguros de que nuestras lectoras nos lo agradecerán. La forma especial de esos preciosos objetos acusa desde luego el gusto antiguo, hoy puesto en circulación por el infatigable capricho. Son pulseras, peinetas y agujas para la cabeza, cubiertas todas por perlas y brillantes. Una de las agujas afecta la forma de una pluma cubierta por entero de brillantes. Después de atravesar con ella el pelo, se coloca sobre el extremo de la parte lisa, que sirve para agujerear, una especie de vaina revestida de piedras preciosas; y, de

al adorno de la casa, convierten el hogar en encantador refugio de la poesía y del amor.

GRABADO NÚM. 21.—*Abrigos y manteletas*.—Todos son de gran riqueza; convienen principalmente á las damas mimadas por la veleidosa fortuna, y reproducimos estos modelos, fieles á nuestro programa de ser útiles á todas las clases sociales. El *pelouche* y el terciopelo liso y labrado son las telas en ellos empleadas; y, en cuanto á adornos, todos los ostentan con verdadera prodigalidad, en pasamanería y cuentas de cristal. Sus formas varían poco de las anteriormente descritas, puesto que son, ó muy largas, cubriendo por entero el vestido, ó sumamente cortas por detrás, con espléndidos paños delanteros.

LAVINIA

UN CUENTO MADRILEÑO

(IMITACIÓN DE FERNANFLOR)

González acababa de salir de clase, y, acompañado de su condiscípulo Castillo, subió al





5.—SAQUITTO PARA LABOR



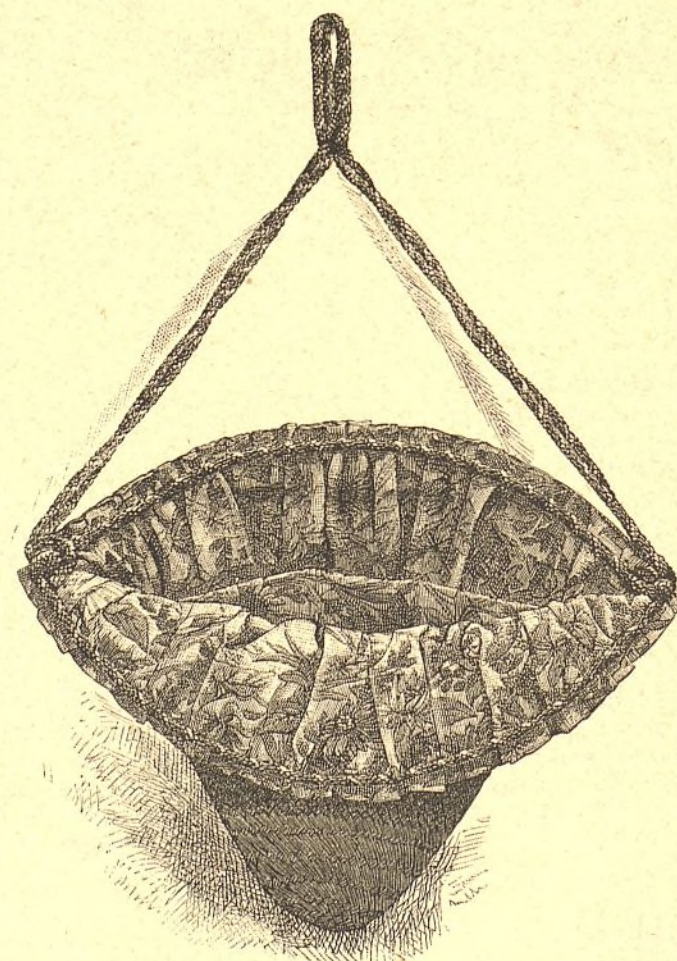
15.—VESTIDO PARA CASA (MODELO INFANTIL)



7.—ESCARCELA EN FORMA DE NARANJA



10.—DETALLE DEL SACO PARA LIBROS



13.—BOLSA ZULÚ



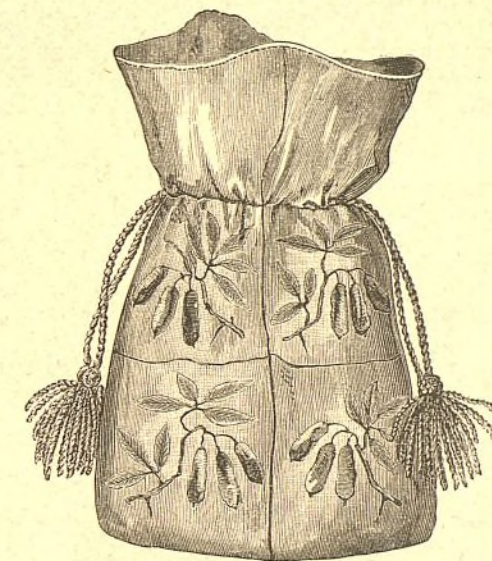
12.—ABRIGOS DE PELOUCHE



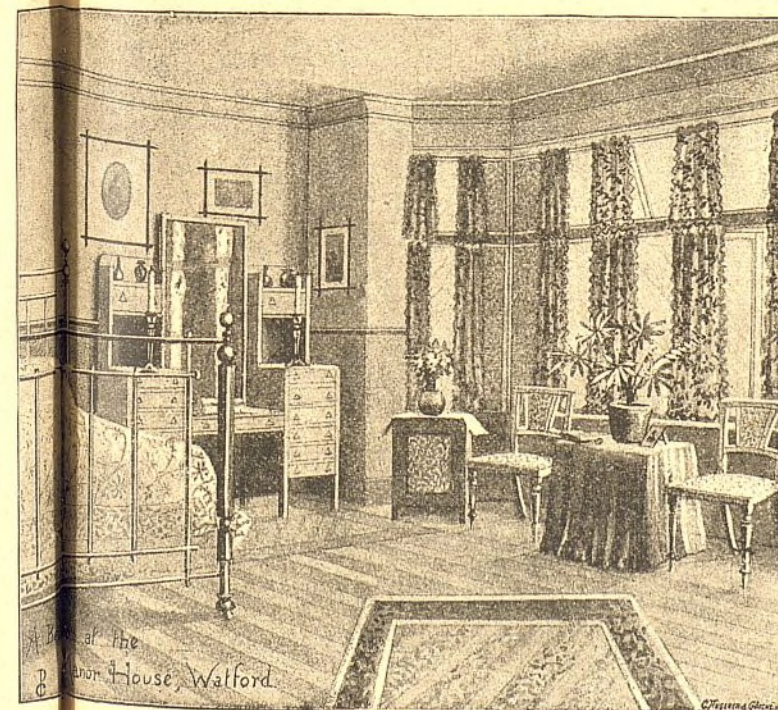
8.—TRAJE PARA PASEO



9.—SACO PARA GUARDAR LABORES



11.—BOLSA PARA GUARDAR PERIÓDICOS



14.—OTRO MODELO PARA DORMITORIO



6.—SOMBREROS VIENESES



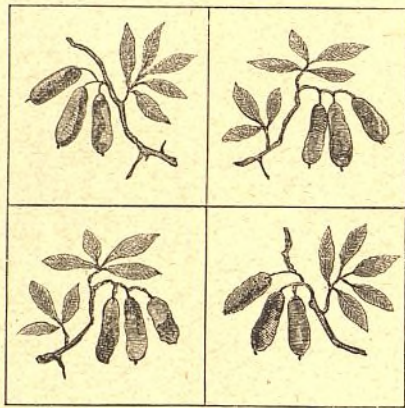
primer tranvía que pasó por delante de la universidad con dirección á la Puerta del Sol. Ambos se quedaron de pie en la plataforma.

Era González un joven estudiante de leyes, isto, bastante aplicado, de buen trato y de familia bien acomodada. Era guapo sin ser bonito: poseía ese grado medio de belleza varonil que tanto agrada á las mujeres por distar igualmente de la afeminación y de la ordinariez. Su traje, de última moda, era sencillamente elegante, y llevaba en la corbata un artístico alfiler de oro y diamantes que imitaba una diminuta hoja de vid salpicada de gotitas de rocío.

Iban los dos estudiantes hablando mal (en el buen sentido de la palabra) de cierto catedrático, cuando, al llegar el tranvía á la calle de la Flor, el cobrador tiró del timbre, las mulas (que adquieren los buenos hábitos mejor que muchos racionales) se detuvieron, y una morena clara, le incomparable hermosura, poniendo su breve y bien calzado pie en el estribo del coche, saltó á la plataforma con la ligereza de una mariposa.

Representaba la joven unos veinte años. Era más bien alta que baja, de talle esbelto y curvas rotundas. Su rostro hermosísimo reunía las perfecciones del tipo rubio y la animada expresión del moreno, y sobre su frente de irreprochables proporciones revoloteaban los ricitos del tentador flequillo. Era marco de tan precioso cuadro un velo de rico tul anudado graciosamente debajo de la barbilla. Pero más que su soberana

jase la bella y dándole al paso una especie de guardia de honor. Pero, al bajar la joven, debió de engancharse en el estribo y, perdiendo el equilibrio, extendió los brazos en busca de apoyo. Al ver esto González, alargó también



16.—DIBUJOS

los suyos, y, sin esfuerzos de ningún género, recibió sobre sí á la hermosísima joven, que se libró de sufrir un golpe por aquel tan casto cuanto inesperado abrazo.

Castillo, que había notado el percance, se bajó también del coche, y ambos la condujeron

tad, su casa y hacerle una visita para ver si el susto tenía alguna mala consecuencia. Ella les dió las gracias, su nombre y las señas de su domicilio para que, con el permiso probable de sus papás, le hiciesen la visita anunciada. Después se despidió coquetonamente, y se marchó por la calle abajo de Capellanes.

Los galantes jóvenes la siguieron un poco con la vista; y González daba casi por bien empleado el tropezón, teniendo en cuenta las satisfacciones que le había producido, cuando Castillo le dijo:

—¿Y el alfiler de tu corbata?

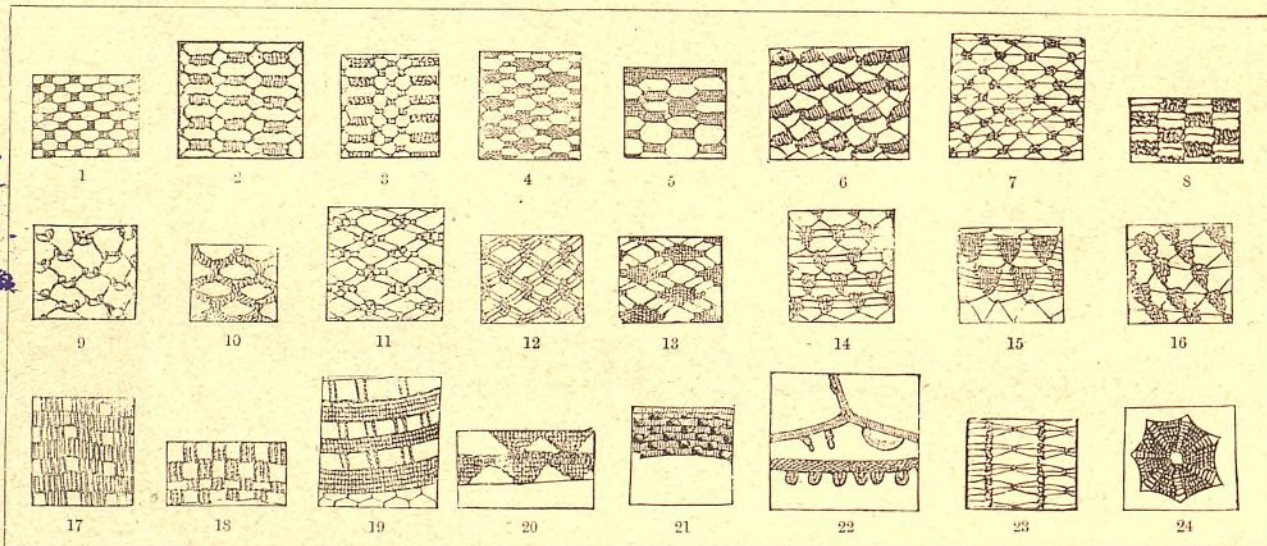
González, que era todo un hombre de mundo, se quedó pensativo un momento, y, dirigiéndose á un guardia de la antigua cáscara que allí estaba, le preguntó:

—Guardia: ¿sabe V. si aquella joven que va por allí es tomadora?

—Hombre, yo le diré á usted, —respondió el guardia;—nosotros nun sabemus casi nada de esas cusas; pero me parece... me parece... que á esa chica la he cugidu yo en fragante delitu diez ú doce veces, y se me figura... se me figura... que es una que la llaman *la Candorosa*, porque tiene en la cara del semblante mucha mulestia y mucho aquel.

No necesitó más González. Apretó el paso, alcanzó á la joven ya cerca de la calle del Arenal, y con la mayor finura le dijo:

—Dispense V., señorita, si cometo la mayor de las inconveniencias. ¿Por ventura, cuando us-



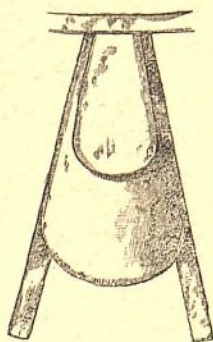
17.—DIFERENTES MODELOS DE PUNTO PARA LABORES

belleza llamaba la atención en aquella joven el expresivo candor de su semblante, que parecía envolver la airosa cabeza como sutilísima atmósfera, y que hacía como adivinar la presencia de tan angelical criatura de la misma manera que se adivina la proximidad de un rosal cuando sus perfumes llegan hasta nosotros en alas de la brisa matutina. Era, en fin, una de esas bellezas que los hombres admiran sin reserva y que las mujeres envidian sin reserva también.

Aparecer la joven en la plataforma y levantarse todos los caballeros para ofrecerle el asiento, fué tan instantáneo como justo. Ella se dignó aceptar el asiento más próximo á la portezuela, y dió las gracias con una voz más dulce que los sonidos de las arpas ecólicas.

Todos los viajeros fijaron indiscretamente su mirada en la elegante señorita. No fué ciertamente González una excepción entre los demás, pudiendo observar que la joven, que iba con la vista baja, le había mirado dos ó tres veces con el rabillo del ojo por el cristal del frontis. Pero, al llegar á la calle de Capellanes, la hermosa mandó parar el coche y trató de salir por entre los que ocupaban la plataforma. González, para facilitarle la salida, se bajó del coche y se quedó cerca de la rueda trasera, esperando á que ba-

hasta una tienda próxima. Allí aspiró un poco de vinagre, con lo cual quedó completamente tranquila de la visible agitación nerviosa que le había producido el tropezón. Cuando salieron



18.—ESCARCELA SEGÚN EL GUSTO PREDOMINANTE EN EL SIGLO XIII

los tres de la tienda, pretendieron los dos amigos acompañar á la señorita hasta su casa; pero la amable oposición que ella hizo obligóles á ceder. González y Castillo le ofrecieron su am-

ted cayó sobre mí, se quedó enredado en los pliegues de su manto el alfiler de mi corbata?

La joven sufrió un ligero estremecimiento nervioso; pero, sacando el alfiler del manguito, le contestó con su inefable candor:

—Efectivamente, quedó enganchedo y oculto en los pliegues del velo. Ahora mismo lo había visto, y esperaba que me hiciera V. la visita prometida para entregárselo.

González recuperó su alfiler, y, muy contento de los efectos de su diplomacia, se fué en busca de su amigo Castillo, á quien refirió lo sucedido.

*La Candorosa*, sin embargo, no perdió el viaje, pues los periódicos de aquella noche decían lo siguiente:

«Esta mañana, en el tranvía de Estaciones y Mercados, desde la plaza de Santo Domingo á la Puerta del Sol, le fué sustraído á un caballero el magnífico cronómetro de oro que llevaba. El robo se atribuye á la tomadora conocida por el apodo de *la Candorosa*.»

Eso es para que Vds. se fíen de los candores.

RUFINO BLANCO Y SÁNCHEZ



## LA VIDA ES EL AMOR

¿Qué es la vida? Es el amor  
que embellece la existencia;  
es del alma nuestra esencia  
cual aroma de la flor.

Es la posibilidad  
de nuestra dicha en la tierra;  
es el secreto que encierra  
fuente de felicidad.

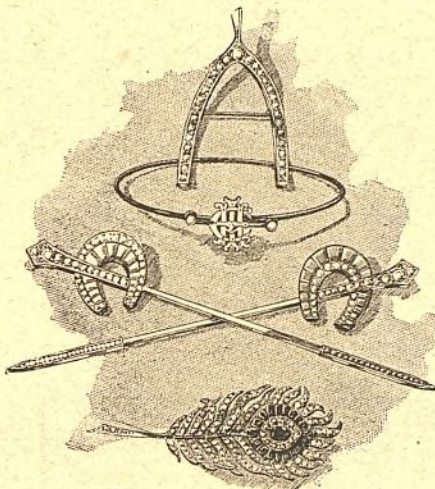
El sentimiento más bello,  
la más sublime pasión;  
de la divina mansión  
de la gloria, es un destello.

Es don celestial, precioso,  
incomparable y divino,  
con que el hombre su destino  
cumple contento y dichoso.

Es el dulce arrobamiento  
del alma casta y sencilla,  
noble, pura y sin mancilla,  
todo amor y sentimiento.

Es la ardiente aspiración  
de unirse en eterno beso  
dos seres en su embeleso  
y amorosa exaltación.

Es amor, correspondido,  
dicha que nos enloquece;  
es la gloria, que parece  
que del cielo ha descendido.



19.—REGALOS DE BODA

Con amor la vida es bella;  
sin amor es un martirio:  
amemos hasta el delirio,  
y así gozaremos de ella.

PEDRO DE CARPI

tú tan sólo sentías en el tuyo  
una glacial indiferencia triste.

¡Y una mirada tuya, una sonrisa,  
pudo borrar la pena que me aflige!  
Tú me has podido hacer dichoso, pero  
¡ay! no quisiste.

Son las miradas de tus negros ojos  
cual los rayos que el sol  
manda á las flores para darles vida,  
fragancia y esplendor.

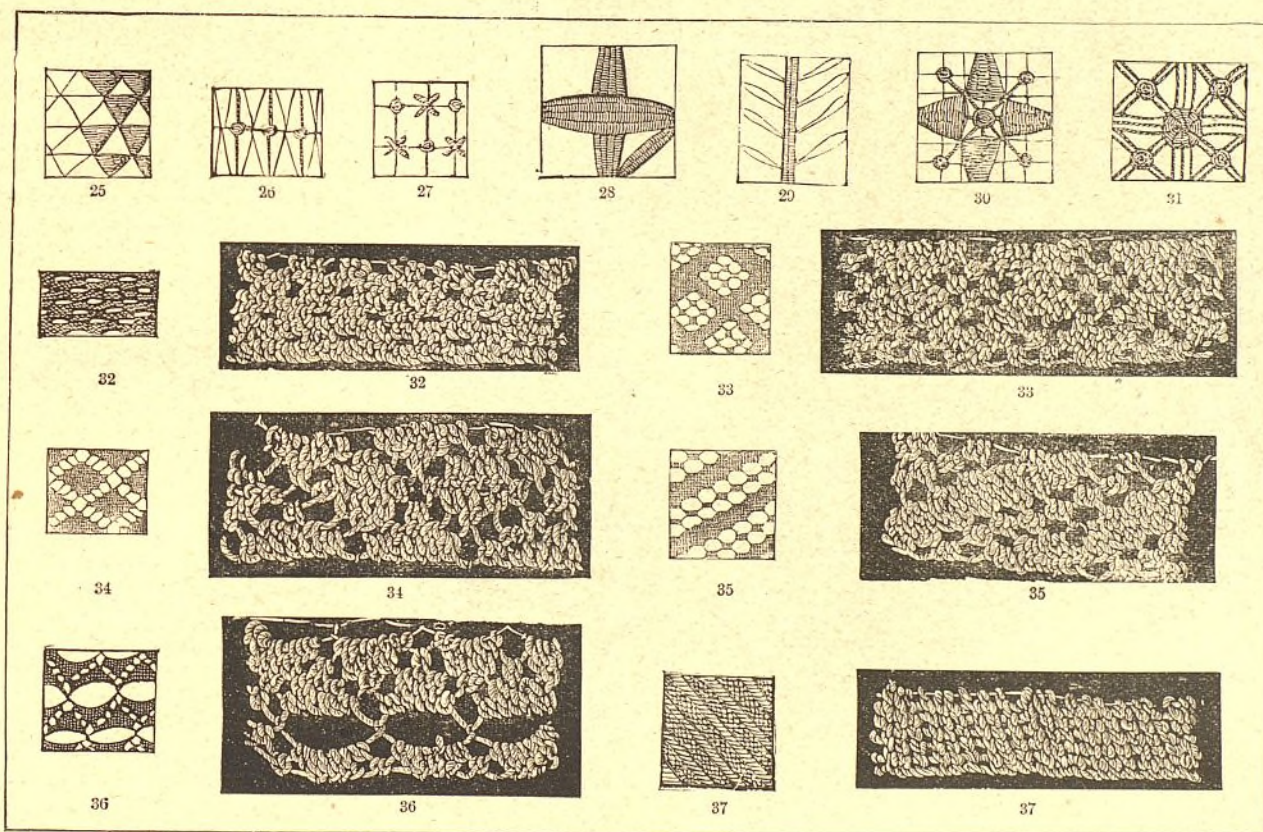
Así, alma de mi alma, no le niegues,  
al triste corazón  
que te sabe adorar, esas miradas,  
porque al fin, aunque mustia, es una flor.

Lejos, lejos de ti, amada mía,  
no creas que al olvido he relegado  
aquellas dulces horas de alegría;  
dichas logradas por mi suerte un día,  
sólo hoy recuerdos de un amor pasado.

Vi con pesar que de mi amor sublime  
las ardientes palabras se perdieron  
en el profundo é incomprensible abismo  
de ese tu corazón donde cayeron.

RAMÓN GARCÍA

México, 1886.



20.—VARIEDAD EN MODELOS DE PUNTO DE AGUJA

Es del alma soñadora  
un delirio, un frenesí,  
teniendo siempre ante sí  
la imagen del bien que adora.

Ilusión encantadora  
en que el alma, embebecida,  
ni se acuerda de la vida  
ni de la tierra do mora.

Él es del alma sensible,  
el alimento y la vida;  
sin él sería perdida;  
vivir sería imposible.

Que el corazón sin amor,  
dice un poeta, está yerto;  
es un páramo desierto  
donde no nace una flor.

## RIMAS

Te hablo de mi amor, y no lo entiendes  
ó finges no entenderlo:  
inútiles han sido mis palabras,  
inútiles mis lágrimas y ruegos.

No me puedo explicar tu indiferencia,  
ni sé como no ardes en mi fuego:  
no tienes corazón, y si lo tienes  
es de mármol ó hielo.

Nunca en la vida encontrarás un hombre  
que te llegue á querer cual yo te quiero:  
yo era el creyente que á tus pies rezaba  
con fiel veneración; tú eras la virgen.

Yo sentía en mi pecho el sacro fuego  
propio del puro amor, grande y sublime:

## EN EL ÁLBUM

DE LA BELLA

SEÑORITA DOÑA ANITA QUINTANA

Perdóneme, bella Anita,  
si me atrevo á darle así  
una muestra pequeñita  
de mi pasión favorita  
por la Poesía: ¡oh, sí!

Y es mayor mi atrevimiento  
llegando á V. á dedicar,  
sin previo consentimiento,  
los versos que aquí presento  
sin deberlos presentar.





Yo le quisiera ofrecer  
una poesía modelo;  
mas, ya que no puede ser,  
supla aquí mi buen anhelo  
á mi falta de saber.

Imágenes sin color  
son estas quintillas mías:  
versos sin cantos de amor,  
son ¡ay! como el ruiseñor  
sin trinos, sin melodías.

Si el corazón es tintero  
y la pluma fiel pasión,  
sin papel y con esmero  
se escribe un poema entero  
de brillante inspiración.

Música, cual la Poesía,  
es la pura fantasía  
que halaga haciendo soñar:  
la suya con melodía,  
la mía con el rimar.

Joven usted, Anita, y bella,  
vislumbrando una esperanza,  
lanza al aire su querella  
en forma de aria ó romanza,  
triste ó no, según su estrella...

Y yo, joven, sin ser bello,  
sin esperanzas, sin nada,  
ni de una estrella al destello...  
llevo en mi alma el triste sello  
de una existencia turbada...

Y aquí tiene, bella Anita,  
si admitirla quiere así,  
una muestra tamañita  
de mi pasión favorita  
por la Poesía... ¡¡Oh, sí!!

JOSÉ BARBANY

## SONRISAS Y LLANTOS

Á MI AMIGO EL JOVEN POETA RICARDO J. CATARINEU

### I

Refiere un cronicón viejo  
y en extremo interesante,  
que en hermosura y gracejo  
era Emilia *flor y espejo*  
de las niñas de Alicante.

Frente á su casa existía  
la de Marcial, guapo chico,  
cuya familia vivía  
en esa *durea medianía*  
de quien no es pobre ni rico.

Amó el galán ciegamente  
á su vecina de enfrente  
con ese febril ardor  
que es requisito inherente  
al primer *debut* de amor.

Y al fin decidió Marcial  
su declaración formal,  
creyendo más expedito  
emplear el sistema escrito  
que valerse del oral.

Á la mañana siguiente  
abrió la niña sonriente  
no sé qué carta cerrada  
que le llevó la criada  
de su joven pretendiente.

Y mientras que ella leía  
ruborizada el papel,  
cuéntase que se reía  
de la mala ortografía  
que pudo advertir en él.

### II

Es sabido que á una hermosa  
no le preocupa gran cosa,  
cuando una carta recibe,  
el que tenga quien la escribe  
la ortografía dudosa.

De aquí que á nadie extrañara,  
y por todos se mirara  
como cosa natural,  
el que Emilia contestara  
diciendo que *sí* á Marcial.

Ignoro cuánto duraron  
los juveniles amores  
que los novios entablaron:  
sólo sé que circularon  
poco después los rumores

de que, instigado Marcial  
por presiones de familia,  
determinó quedar mal,  
y, como era natural,  
dirigió una carta á Emilia

en la que se despedía...  
Y, mientras que la leía,  
la pobre niña lloraba,  
aunque la carta brillaba  
por su mala ortografía.

JOSÉ M.<sup>a</sup> GARCÍA MARTÍNEZ



21.—ABRIGOS Y MANTELETAS

Yo comprendo, y no me excuso,  
que muy idealista soy;  
que de teorías abuso...  
pero en la práctica uso  
lo que va de ayer á hoy.

Soñando el romanticismo,  
engolfado en un abismo  
casi sobrenatural,  
me olvido hasta de mí mismo  
yendo en pos de mi ideal.

¡Siempre ilusiones!... Usted,  
que cultiva el divino arte,  
puede comprender lo que  
significa en todo ó en parte  
mi poesía; ya lo sé.

Y, en tanto, mi alegre lira  
distrayendo mis pesares,  
mientras que aquélla suspira,  
entona, con són que espira,  
festivos, falsos cantares.

Miles de ideas sin cuento  
de mi mente han de surgir,  
Anita, á cada momento:  
por esto, lo que yo siento,  
lo digo ó lo he de escribir.

El sentir y el pensar vivos  
en mi ser van siempre juntos,  
nunca mostrándose esquivos...  
Aquí faltan muchos puntos...  
muchos puntos suspensivos...